

# ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/MIN(96)/ST/11  
9 de diciembre de 1996

(96-5182)

**CONFERENCIA MINISTERIAL  
Singapur, 9-13 de diciembre de 1996**

Original: francés

## FRANCIA

### Declaración del Excmo. Sr. Yves Galland Ministro de Hacienda y Comercio Exterior

El hecho de que la primera Conferencia Ministerial de la OMC se celebre en Singapur no carece de significación e ilustra tanto la vitalidad económica y política de Asia como el éxito del modelo de desarrollo adoptado por Singapur, basado en la apertura al mundo en un marco multilateral abierto. Aprovecho la ocasión que se me brinda para saludar este éxito y dar las gracias al Gobierno de Singapur por la organización de esta primera Conferencia Ministerial.

Nos hemos marcado cuatro objetivos para esta primera Conferencia Ministerial, que pasaré a indicarles en breves instantes. Pero antes deseo señalar con qué idea abordamos esta tarea. Es la idea del desarrollo del sistema multilateral de comercio.

Un sistema multilateral abierto es, precisamente, la razón de ser de la OMC, cuya creación, me permito recordar, fue solicitada y firmemente apoyada por Francia. Es nuestro deber apoyar y consolidar este sistema. Ello radica, en primer lugar, en una OMC fuerte, creíble e imparcial, que defendemos con ahínco, y que podrá acoger a los 28 nuevos candidatos, entre los que figuran países tan importantes como China o Rusia que, naturalmente, deberán respetar las disciplinas de la OMC y adaptarse a ellas. El compromiso de cada uno de nosotros con el multilateralismo implica obviamente el rechazo del unilateralismo y, por consiguiente, de toda legislación extraterritorial.

Me ocuparé a continuación de nuestros cuatro objetivos:

I. Ante todo, el respeto escrupuloso del contenido y del calendario de los Acuerdos de Marrakech

Es nuestro deseo aplicar Marrakech, la totalidad de Marrakech, sin poner en tela de juicio ninguno de sus aspectos. Debemos ceñirnos rigurosamente a los compromisos y los calendarios adoptados, en particular en las esferas de los aranceles y de la agricultura.

Una de las tareas principales de la OMC es velar por el respeto de las disciplinas y de los compromisos asumidos. Esto también reviste un carácter prioritario para el Gobierno francés -una prioridad política de primer orden-, ya que esta estabilidad será la primera señal que permita afirmar definitivamente la credibilidad del sistema multilateral. Sin un respeto estricto de los compromisos adquiridos, perderemos la cita con el nuevo milenio.

Esto requiere una firme determinación por parte de todos, a la que prestaremos suma atención. Estaremos atentos en la esfera de la apertura de los mercados; como podrán observar, la aplicación de los Acuerdos de Marrakech por parte de la Unión Europea es ejemplar, incluso en un sector tan

sensible como el textil. También prestaremos atención al funcionamiento del mecanismo de solución de diferencias.

## II. Nuestro segundo objetivo es la conclusión de las negociaciones pendientes

La aplicación de la totalidad de Marrakech consiste también en la imperativa conclusión, sin fracasos ni nuevos aplazamientos, de las negociaciones inacabadas sobre telecomunicaciones básicas y servicios financieros.

Con respecto a las telecomunicaciones básicas, está muy cerca la fecha límite del 15 de febrero de 1997. Para entonces tendremos que haber logrado un acuerdo global, que incluya los servicios internacionales y los servicios por satélite, y que se base plenamente en la cláusula de la nación más favorecida. La Unión Europea y los Estados Unidos han mostrado el camino al presentar unas ofertas mejoradas y sumamente ambiciosas. Aliento a los demás Miembros a que nos imiten o, para aquellos que aún no hayan presentado una oferta, a que lo hagan antes del final de las negociaciones.

En cuanto a los servicios financieros, Francia desea que las negociaciones se reanuden a principios de 1997, con el objeto de lograr a más tardar el 31 de diciembre un acuerdo multilateral que reúna al mayor número posible de signatarios y que alcance un alto grado de liberalización.

## III. Nuestro tercer objetivo es perseverar en la liberalización del comercio

Perseverar en la liberalización del comercio es, ante todo, liberalizar el comercio en el sector de la tecnología de la información. Deseamos que el acuerdo sobre la tecnología de la información elimine la totalidad de los obstáculos, arancelarios y no arancelarios, al comercio entre los principales productores europeos, estadounidenses y asiáticos, con inclusión de las fibras ópticas y de los componentes electrónicos pasivos.

Perseverar en la liberalización del comercio también implica el establecimiento en la OMC de un marco favorable para el desarrollo de las inversiones. En efecto, la inversión se ha convertido en una dimensión fundamental de la mundialización de la economía. Como se ha puesto de manifiesto en el excelente informe de la Secretaría de la OMC, la diferencia entre comercio e inversión es en la actualidad cada vez más tenue.

Todos nuestros países necesitan encaminarse en esta dirección y sé que numerosos países en desarrollo no comprenderían que los miembros de la OCDE fueran los únicos en pronunciarse sobre esta cuestión. Nuestra próxima sesión ministerial, que se celebrará dentro de dos años, está demasiado lejos para que pueda abordarse el tema de la inversión antes de que la OCDE haya culminado su labor.

Es por esto que deseamos categóricamente que la OMC comience a debatir la cuestión de la inversión y que la Conferencia Ministerial decida la creación de un grupo de trabajo que se ocupe de este tema. Sólo de esta manera se podrá asegurar que este debate no quede restringido únicamente a los países industrializados, sino que todos los países puedan participar y dar a conocer su opinión acerca de un tema tan esencial.

Finalmente, y como ustedes saben, la Unión Europea desea que la OMC inicie una reflexión sobre las prácticas anticompetitivas de las empresas (controles, acuerdos sobre los precios de venta, abuso de posiciones dominantes) que puedan constituir un obstáculo para el acceso a los mercados.

IV. Por último, Francia opina que la mundialización carecerá de una fuerte dinámica si no cuenta con el apoyo de nuestras opiniones públicas

La mundialización representa, y todos los presentes estamos convencidos de ello, una oportunidad para nuestras empresas y nuestras economías, en la medida en que estimula por doquier la innovación, el crecimiento y la creación de empleo.

Sin embargo, la mundialización también suscita inquietud en nuestras opiniones públicas porque pone en relación directa a países con distintos niveles de desarrollo y con niveles de vida y normas ambientales muy dispares, e impone ajustes que a veces son muy dolorosos.

En consecuencia, la mundialización constituye un logro frágil, cuya legitimidad debe poder explicarse a cada instante, ya que, de lo contrario, nos exponemos a que surjan reacciones proteccionistas.

Por esta razón no podemos eludir aquí la cuestión de las normas sociales fundamentales. Sobre este tema, como ocurre con los demás, lo que nos une es mucho más importante que lo que nos separa: creo que todos estamos de acuerdo en reconocer el papel fundamental de la OIT en esta esfera. Todos convenimos en afirmar que este tema no debe conducir de ninguna manera a un proteccionismo encubierto, y reconocemos que la liberalización del comercio contribuirá al fomento de las normas sociales fundamentales, como lo demuestra la historia industrial y social de los países desarrollados.

En estas condiciones y sobre estas bases, debemos abordar en la OMC, a partir de aquí en Singapur, una reflexión sobre las cuestiones esenciales e indiscutibles. En torno a este punto también coincidimos en reconocer que el trabajo forzado no debe existir. Todos afirmamos que la esclavitud infantil, cuyo tema y cuya denominación figuran en un informe del Parlamento Europeo, es intolerable y deseamos acabar lo antes posible con el trabajo infantil. En Francia y en la Unión Europea, también deseamos, al igual que todos los que emprenden decididamente este camino, fomentar este movimiento participando de manera coherente en las reformas relativas a la educación y la formación.

Es cierto que persisten entre nosotros diferencias de enfoque acerca de estos temas. Ha sido un gran error la falta de unanimidad para invitar al Sr. Hansenne, Director General de la OIT, a que viniera con su gran competencia, a expresarse ante esta Conferencia.

En todos estos temas, la OMC constituye un foro que permite a todos los países, desarrollados o en desarrollo, defender sus opiniones e, insisto en este punto, en colaboración con la OIT, cuyo papel y competencia no cabe poner en duda.

¿Cómo explicar al mundo que la Organización Mundial del Comercio no está calificada para abordar estos temas fundamentales que afectan al derecho al trabajo, uno de los derechos humanos?

El medio ambiente es otro tema que despierta grandes expectativas en nuestras opiniones públicas. Lamentablemente, la Unión Europea juzga desalentador el resultado de la labor realizada en la OMC hasta la fecha. Esta labor deberá plasmarse a partir de ahora en propuestas concretas.

La labor iniciada en la OMC para garantizar una mayor liberalización del comercio y un mayor bienestar de las poblaciones sería incompleta si no pudiera facilitar a todos, y más especialmente a los países más pobres, el acceso a un desarrollo sostenible. Ahora bien, estos países sólo representan el 0,3 por ciento del comercio mundial, y se benefician de manera aún demasiado escasa de la mundialización.

Por este motivo Jacques Chirac, Presidente de la República Francesa y Presidente en ejercicio del G7, ha recordado la necesidad de aplicar una política activa en favor del desarrollo. Esta política

supone el mantenimiento de la asistencia oficial para el desarrollo, como él lo ha recordado en todo el mundo. Como ustedes saben, Francia destina el 0,55 por ciento de su PNB a la asistencia oficial para el desarrollo, o sea la suma de 42.000 millones de francos, lo que convierte a este país en el segundo donante bilateral después del Japón.

Esta política también exige una mayor apertura de los mercados de los países desarrollados y de los países con ingresos medios en favor de los países menos adelantados. Defendemos con especial interés que las reflexiones iniciadas a este respecto se plasmen rápidamente en medidas concretas. Francia ya ha formulado propuestas en el seno de la Unión Europea, y siempre se situará en la primera línea de combate en el tema de la solidaridad, que se encuentra en las antípodas del proteccionismo.